

Capítulo 448

Seis pasos

Los tres primeros hijos de Abaddon fueron los únicos que tenían la edad suficiente para recordar esta aparición suya.

Pero aún así, parecía un poco diferente de cómo lo recordaban.

Su cuerpo creció hasta una altura injusta de 7'2 y su perfecta piel bronceada se volvió incomparablemente oscura.

El cabello largo y rojo, por el que era famoso, perdió todo su color y se volvió blanco plateado.

Sus famosos tatuajes negros hipnóticos perdieron su pigmentación en cuestión de segundos y se solidificaron en el centro de su pecho, antes de formar un símbolo rojo brillante.

En lugar de los cuatro brazos habituales, que tenía antes, ahora poseía seis en total.

Sus cuernos adquirieron un aspecto más demoníaco y se curvaron detrás de su cabeza como los de un Baphomet.

Una hermosa gema de color rojo apareció en su frente, similar a la de Eris.

Pero donde la de ella transmitía una sensación de calma y tranquilidad, la de él era mucho más siniestra y difícil de mirar.

Sus hijos, unánimemente, pensaron lo mismo: lo único que los mantenía cuerdos y en pie, era el hecho de que la sangre de Abaddon corría por sus venas.

En la medida más aproximada posible, su padre era la decadencia más inquietante.

Él era anti-vida.

La fuente de todos los males del reino y el primero en ser tocado por el abismo.

Y sin embargo... era fácil decir que era tan ricamente amado por la realidad misma.

La presión espiritual que emanaba de él era más densa que un agujero negro.

«Ah... por eso todo el mundo le tiene miedo», se dio cuenta Belloc.





¿Qué harán mis hijos ahora?

Abaddon flexionó sus manos y seis armas mágicas diferentes aparecieron en sus manos.

Una espada, una lanza, un kanabo, una alabarda, un hacha y una hoz de una mano.

"Cuando te enfrentas a un enemigo insuperable y estás entre la espada y la pared, ¿cómo responderás a la adversidad? ¿Te derrumbarás y dejarás que tu maravilloso trabajo en equipo se desmorone ahora? Si no tienes respuestas a mis preguntas, es mejor que te retires ahora. No te avergonzaré".

Estuvieran o no asustados, los niños pequeños no mostraron ningún signo de demostrarlo.

Sus ojos estaban llenos de espíritu de lucha y agarraban sus armas con tanta fuerza, que sus nudillos se habían vuelto blancos.

"Parece que estais decididos a darlo todo. Entonces yo pondré el escenario".

Abaddon golpeó el suelo con la culata de una de sus armas y provocó que él y sus hijos desaparecieran instantáneamente del espacio.

Al margen, Gabbrielle estaba sentada con un lindo Straga en su regazo, mirando el ejercicio en su totalidad.

Una vez que se fueron, levantó a su hermano para poder mirarlo directamente a los ojos.

"Esta es la locura en la que naciste. ¿Ya te preocupa tu desarrollo?"

Straga emitió un ruido forzado y Gabbrielle notó que se volvía apenas un poquito más pesado.

"...Serás tan problemático como el resto, estoy seguro de ello."

* * *

Sobre el castillo Tathamet, Abaddon apareció con sus hijos en el aire, en un cubo espacial perfecto, con un espacio interno equivalente a veinte estadios de fútbol.

"Esto debería daros suficiente margen de maniobra, ¿verdad?", preguntó con una sonrisa.

"¡Simplemente no lo uses para correr cuando tengamos la ventaja, padre!"

Con su orgullo como la mayor en juego, Thea fue la primera en mostrar su espíritu de lucha.





Una gran columna de energía terrible salió de su cuerpo y se disparó hacia el cielo como un cohete, casi perforando la cúpula de arriba.

Al igual que su padre, creció hasta alcanzar unos sólidos seis pies de altura, una marcada diferencia con su habitual altura de 5'7.

Su cabello creció más y se volvió de un púrpura ilustre, incluso más brillante que el de su hermano menor.

La habitual luz amatista en sus ojos se atenuó y se convirtió en un rojo llamativo, no diferente a la de Abaddon.

A medida que la familiar armadura negra, similar a la lencería, cubría las partes importantes de su cuerpo, surgieron nuevas incorporaciones.

Dientes afilados y puntiagudos brotaron de sus encías, y dos cuernos de obsidiana se curvaron desde su cabello.

En las puntas de todos los demás dedos se formaron garras de un pie de largo, que semejaban cuchillos Bowie, lo que le daba una apariencia abismalmente peligrosa.

Parecía un poco mayor, más capaz, y, como Mira, no tendría problemas en señalar...

"¡Las tetas de mi hermana son más grandes!"

"¡E-Eso no es importante ahora!"

"¡Comparte!"

-¡Mira!

"¡Bien!"

"Mi corazón no puede soportar esto..." No importaba lo aterrador que Abaddon pareciera por fuera, por dentro todavía se estaba desmoronando, al saber que no podía impedir que sus hijos crecieran físicamente.

¿Qué carajo era el sentido de todo ese poder, si no podías usarlo para lo que realmente importaba?!

Siguiendo el ejemplo de Thea, el resto de sus hermanos también comenzaron a cambiar.

Mientras que Belloc y Mira crecieron para parecerse a los dragones orientales y occidentales normales, Apophis y los gemelos eran un poco diferentes.

El primer príncipe se parecía a una gran cobra, con escamas de color púrpura brillante y cuernos antinaturales que brotaban de su cabeza.





Las jóvenes princesas, por otro lado, se parecían más a serpientes marinas que a dragones reales, con escamas de color verde azulado brillante y branquias visibles.

"Parece que ya estais listos. Espero que no os importe si doy el primer paso".

"¡Él viene!"

"¡Preparaos!"

"El arte divino del verdadero demonio: seis pasos para someter la creación".

El arte más peligroso, de todo el arsenal de Abaddon, era el arte divino del verdadero demonio.

Fue una de las técnicas que casi derribó a Satanás, y desde entonces había puesto más esfuerzo en ampliar este repertorio.

Sus hijos realmente deberían sentirse honrados, ya que fueron los primeros, además de sus madres, en ver esto.

"Primer paso."

Dando un pie hacia adelante, un pulso de energía densa y maliciosa viajó en una onda de choque y pasó sobre los niños.

Inmediatamente todos ellos casi cayeron al suelo de bruces.

Fue como si un hombre de 'Mi vida de 600 libras' se hubiera sentado sobre sus cabezas con imprudencia temeraria.

Estaban mareados, al borde del vómito y les costaba mantenerse en pie.

"Segundo paso."

Abaddon avanzó otro pie y hubo otra explosión de energía.

Los síntomas que experimentaban los niños empeoraron y a estas alturas, no les quedó más opción que caer de rodillas o boca abajo.

A Thea le estaba resultando muy difícil respirar adecuadamente, pero había una cosa que sabía con certeza.

Su padre no era el tipo de persona que se arriesgaría a lastimarlos seriamente, ni siquiera en un combate.

Según su estimación, su siguiente paso sería el último, antes de detenerse por voluntad propia.

Es decir, si no quería que ella y sus hermanos fracasaran aquí, tenía que impedir que su padre moviera los pies un centímetro más.



"Tercero-"

"¡No!"

Como si respondiera a su voluntad, la gema que se encontraba entre los pechos de Thea, simbolizando su poder, comenzó a brillar intensamente.

En una fracción de segundo, un charco de metal líquido se derramó desde su gema.

En lugar de tomar la forma de armas o armaduras corporales, se convirtieron en pequeños soldados de infantería plateados, de no más de un metro de altura.

Con más de treinta convocados, en total, ordenó a todos ellos que corrieran hacia su padre.

«¿Estaría mal que dijera que son lindos?», se preguntó.

A pesar de su ternura, los duendes metálicos fueron sorprendentemente difíciles de detener.

La protección contra los elementos no parecía funcionar en ellos tan bien como debería, y Abaddon recordó que, al igual que él, su hija tenía acceso a la energía espiritual.

—No está mal, Thea... no está mal en absoluto.

Suspirando, Abaddon no tuvo más remedio que romper su arte para lidiar con los constructos que se acercaban peligrosamente hacia el.

Con un solo golpe de su brazo izquierdo, partió en pedazos a los tres soldados de a pie.

Pero había un problema.

Debido a que las construcciones estaban hechas de metal líquido, se reformaron casi inmediatamente después de dividirse.

Lo que llevó a la situación actual, donde el cuerpo de Abaddon estaba siendo engullido por una masa de soldados que parecían niños pequeños.

Una ráfaga de aire frío abandonó su cuerpo, segundos después, y todos los soldados se congelaron en un solo instante.

Flexionar sus músculos una sola vez fue suficiente para que los cuerpos de los soldados congelados cayeran en pedazos, como fragmentos de chatarra.

"Eso fue interesante... ¿ahora dónde podemos..."

¡¡¡AUMM!!!





De la nada, una gruesa cola violeta aterrizó justo encima de Abaddon, con suficiente fuerza para dividir un edificio de un solo golpe.

Pero con sólo dos armas levantadas sobre su cabeza, Abaddon bloqueó el ataque de su primer hijo, sin siquiera un mínimo de incomodidad.

"Recuerda, Apophis, el tamaño no lo es todo..."

"¡No se supone que nos des pistas!"

"Mierda, cierto."

De la nada, un destello negro apareció en la visión periférica del dragón y casi lo dividió en dos, antes de que levantara su lanza para defenderse.

CLANK

"Vaya, eso fue rápido. Si no lo supiera, pensaría que en realidad estás tratando de cortarme por la mitad".

"¡Si podías detenerlo, entonces te lo habrías merecido!" dijo Thea con firmeza.

"De hecho, supongo que tienes razón", dijo Abaddon con una sonrisa que mostraba los colmillos. "¿Qué otras cosas divertidas me mostrarás, me pregunto?"

—¡Esto no es un juego, padre! ¡Recuerda tu promesa!

"Sí, sí."

Si los hijos de Abaddon lograran herirlo o incluso golpearlo, tendría que escuchar seriamente una de sus peticiones.

No estaba seguro de qué era exactamente lo que requería ese nivel de esfuerzo, pero se estaba divirtiendo, así que no profundizaría demasiado en ello, por el momento.

—¡Vamos, hijos! ¡Quémenme con el fuego de su convicción!

